

Discurso sobre el informe del camarada Lenin: “La táctica del PCR”, en la decimoséptima sesión (5 de julio de 1921)

**León Trotsky
5 de Julio de 1921**

(Versión al castellano de Matteo David desde “[Speech on Comrade Lenin’s Report: ‘Tactics of the Russian Communist Party’](#)”, en [The First Five Years of the Communist International – Trotsky Internet Archive](#)) [Decimoséptima sesión del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista]

¡Camaradas!

No tengo la oportunidad de leer regularmente el *Neue Zeit*, el órgano teórico de la llamada socialdemocracia, publicado por Heinrich Cunow, pero de vez en cuando cae en mis manos algún número de esa revista y en uno de ellos encontré un artículo de Heinrich Cunow sobre la descomposición del bolchevismo, en el que aborda la cuestión que tenemos ante nosotros. Formula la pregunta de la siguiente manera: “¿Cómo evitar un colapso económico completo, elevar la producción industrial y agrícola, asegurar raciones alimentarias adecuadas a los trabajadores urbanos, empleados y educadores y eliminar la creciente insatisfacción entre estos círculos?” Esta formulación está dirigida a nosotros, pero es en esencia correcta. Luego enumera las tendencias que presumiblemente existen en nuestro partido y continúa diciendo: “Trotsky está apoyado por Bujarin, Rakovsky, Pyatakov, Larin, Sholnikov...”

No conozco a Sholnikov, a menos que sea una síntesis de Sokolnikov y Shlyapnikov. La camarada Kollontai no se menciona, no sé por qué.

El autor añade: “y otros comunistas de izquierda”. Oyes, camarada Bela Kun, comunista de izquierda. [*Risas*]

“Y otros comunistas de izquierda, al analizar esta cuestión, llegaron a la conclusión de que la única salida es a través de una aplicación más rígida del sistema de trabajo comunista. Las fábricas y las empresas agrícolas deben ser sometidas a un control aún más estricto. Las organizaciones económicas que aún conservan su independencia deben ser igualmente estatizadas. Los campesinos deben ser obligados a entregar sus excedentes a la población urbana necesitada, y las leyes contra la malversación y la especulación en los productos alimenticios deben hacerse más severas. En su conjunto es necesario disciplinar y centralizar energéticamente las empresas económicas. Pero este objetivo sólo puede lograrse cuando finalizando con las elecciones del personal de supervisión por parte de los trabajadores, ya que los trabajadores eligen con frecuencia individuos absolutamente analfabetos. Es necesario reemplazar a estos funcionarios por personas nombradas por las autoridades soviéticas. Para aumentar la productividad, Trotsky también quiere aprovechar los sindicatos que son predominantemente no comunistas y politizarlos, es decir, colocarlos bajo el control de las organizaciones políticas. Además, el reclutamiento de mano de obra debe ser introducido entre los campesinos. El cultivo de la tierra debe ser decretado un “deber estatal” y los campesinos deben ser obligados, bajo pena de sanciones severas, a producir y entregar cantidades fijas de los productos alimenticios más esenciales. Además de todo esto, Trotsky está llevando a cabo una lucha contra el arrendamiento de grandes áreas a empresas capitalistas extranjeras, que él considera anticomunistas.”

En una palabra, este artículo pinta un retrato político de nuestra amiga Kollontai (pero bajo el seudónimo de Trotsky). En general, este artículo, como todo lo inventado por su autor, es una tautología del triste bernsteinismo de los años noventa. Y estas ideas ahora aparecen como la doctrina moderna de la posguerra, el sustento espiritual de la socialdemocracia alemana. Bernstein analizó todo esto de manera más sistemática,

consistente y planificada que Herr Heinrich Cunow. Pero esto no altera la esencia de las cosas. Volvamos, sin embargo, a la cuestión rusa. No sólo la opinión personal de Cunow es que tenemos grandes diferencias de opinión entre nosotros y que personalmente pertenezco a la oposición en lo que se refiere a las concesiones y al cambio de nuestra política económica. No sólo la prensa socialdemócrata, sino también los periódicos capitalistas, insisten en ello. Todos los camaradas que conocen nuestros asuntos internos saben muy bien que no hay serias diferencias entre nosotros, en el partido, sobre estas cuestiones, a excepción de un pequeño grupo cuyo representante, es la Kollontai, que han oído hoy. Si esta cuestión surgió entre nosotros, en el comité central, sólo se discutió desde el punto de vista de si tal o cual área, tal o cual concesión deberían concederse o no, es decir, desde un punto de vista puramente práctico. Y fue precisamente en estos aspectos prácticos en los que estuve de acuerdo con Lenin. Ni el camarada Bujarin ni el camarada Rakovsky, ni ninguno de los camaradas mencionados en el artículo de Cunow se han opuesto a las concesiones y a la nueva política agrícola o campesina en principio. Esta es una excelente ilustración del nivel espiritual de la socialdemocracia alemana. De hecho, en la medida en que un individuo pertenece realmente a la Internacional Comunista (como también en el apogeo de la Segunda Internacional) siempre está muy interesado en seguir y entender con sinceridad lo que ocurre dentro de un partido hermano, incluso si tiene diferencias con ese partido. Cuando alguna mentira solía ser difundida por el zarismo, era un dicho común que el zarismo tenía hombros anchos y podía soportar cualquier cosa. Pero a un representante teórico de un partido, que está obligado a analizar los acontecimientos con calma, se le debe exigir no que nos entienda y defienda, (¡Dios no lo quiera!) pero sí que por lo menos comprenda las cosas sobre las que escribe. Pero le falta incluso esto.

Bueno, el hecho es que no hay diferencias entre nosotros sobre esta cuestión. La cifra del 99 por ciento sería una estimación conservadora de la mayoría del partido en esta cuestión. Pero, ¿cómo están las cosas con respecto al peligro que los representantes del Partido Obrero Comunista y la camarada Kollontai nos presentaron desde dos lados diferentes, uno del lado del capitalismo de Europa Occidental y otro del lado del comunismo ruso? Esta cuestión también surgió para discutir entre nosotros en la comisión económica. Un camarada se propuso demostrar que permitirle al capitalismo desplegar sus actividades “en las grandes estepas rusas” es darle un camino de salvación, una salida a una situación difícil. Pero el capitalismo puede moverse sólo dentro de los límites que ofrece nuestra red ferroviaria, nuestras instalaciones de transporte, nuestros espacios abiertos, generalmente toda nuestra cultura económica. No tenemos en mente una empresa de negocios como Gerngross de Viena que podría muy bien ser capaz de salvarse a expensas de la república soviética al convertirse en su proveedor. Estamos hablando del capitalismo.

Si el capitalismo pudiera, basándose en Rusia, restablecer su equilibrio en el transcurso de la próxima década, esto significaría que no tenemos necesidad de recurrir al capitalismo de Europa Occidental, porque esto significaría que somos poderosos y lo suficientemente fuertes como para seguir adelante sin la cooperación del capitalismo de Europa Occidental y Norteamérica. Pero esta no es la situación. No somos lo suficientemente fuertes y poderosos como para poder renunciar a la tecnología capitalista, que todavía está disponible sólo bajo su forma capitalista. Simplemente no somos lo suficientemente fuertes y poderosos para permitirle al capitalismo curar todas sus heridas con la ayuda de Rusia. Esta es la lógica interna de la situación. En cualquier caso, los camaradas que temen que el capitalismo se fortalezca al obtener aquí un campo para su actividad, deben tener en cuenta que entre este capitalismo en desarrollo en Rusia y la revolución mundial está la Rusia soviética; Y que mucho antes de que el

capitalismo ruso pudiera empezar a relajarse y recuperar su fuerza “en las estepas rusas” tendría que aplastar la naciente economía comunista. Sí, la primera víctima sería nuestra organización socialista en ciernes. En la comisión económica dije que el factor clave sigue siendo la circunstancia de que el poder en nuestro país pertenece a la vanguardia del proletariado; que en nuestro país la clase obrera gobierna, estando representada en las relaciones políticas y estatales por esta vanguardia. Y por eso debemos otorgar concesiones sólo en la medida en que beneficie a nuestra causa. Esta premisa no requiere comentarios. Si el capitalismo hubiera sido implantado militarmente, la cuestión de las concesiones nunca habría surgido. El capitalismo se habría otorgado a sí mismo todo lo que necesitase. Entonces no habríamos tenido ninguna pregunta táctica. Pero tenemos esta pregunta hoy. ¿Por qué? Porque el poder en nuestro país pertenece a la clase obrera, es decir, establece negociaciones con el capitalismo, tiene la posibilidad de otorgar concesiones a algunos mientras rechaza a otros. Es decir, tiene la oportunidad de hacer combinaciones y de adoptar tal o cual decisión sólo después de tomar en consideración el estado general de su propio desarrollo económico y el de la revolución mundial. Así es como están las cosas.

Y entonces concluí que esos camaradas europeos occidentales y norteamericanos, que temen que el capitalismo recupere su salud en Rusia, demuestran que sobrestiman nuestras instalaciones tecnológicas y de transporte y subestiman nuestras capacidades de razonamiento comunistas. Como dije, la camarada Kollontai, que pertenece a compañeros habitualmente llamados comunistas de izquierda, no fue mencionada en relación con la cuestión de las concesiones. Pero ella misma lo ha hecho. Ella tiene todo el derecho a hacerlo. Pone la disciplina de la Internacional Comunista por encima de la disciplina del partido. No sé, tal vez también se refiere a la cuestión de las concesiones, pero ella quiere mostrar el espíritu de la caballería (no sé cómo decirlo en alemán) que quiere comportarse como una amazona... [*Radek interfiere: “¡Como Walküre!”*] Como valquiria. Pongo la responsabilidad de esta expresión en el camarada Radek. [*Risas*] Así es como la camarada Kollontai se comportó al colocar su nombre en la lista de oradores, aunque es habitual entre nosotros abordar la cuestión con la delegación, con el presidium y con el comité central. Sólo pregunto a los compañeros que están aquí presentes y para quienes la camarada Kollontai es la portavoz, ¿cómo consideran el hecho de que nadie le planteó objeciones en la sesión del comité central? Consideramos totalmente natural que una minoría políticamente insignificante y poco visible sobre esta cuestión familiarice al Congreso Mundial con sus propios puntos de vista y su propia tendencia.

Pasemos ahora a la esencia del discurso de la camarada Kollontai. Su idea principal es que el sistema capitalista ha sobrevivido y que, por así decirlo, es inadmisiblesacarle provecho. Esa es su idea básica. Todo lo demás es superfluo para ella. Esto nos da una idea totalmente adecuada del enfoque histórico y político-económico de la camarada Kollontai. En el lenguaje de la filosofía, esto se conoce como una perspectiva puramente metafísica que opera con conceptos dogmáticos inmutables, no históricos. El capitalismo se ha sobrevivido a sí mismo y por lo tanto no es posible obtener algo de él que pueda ser de utilidad para nosotros. Pero camaradas, si realmente es cierto que el capitalismo se ha sobrevivido a sí mismo, entonces si nos atacan el ejército inglés o francés, digamos, en las costas del Mar Negro, podríamos decirnos que, como el capitalismo se ha sobrevivido a sí mismo, podemos mantenernos sentados con las manos cruzadas. [*Aplausos*] Creo que todos seríamos enviados al infierno con el permiso de la camarada Kollontai. Pues el capitalismo no se detendrá a preguntar si ha sobrevivido o no a sí mismo de acuerdo con las concepciones dogmáticas de la camarada Kollontai. Se nos llevará por delante con bayonetas fabricadas en sus fábricas

capitalistas. Nos destruirá con soldados rígidamente entrenados bajo su disciplina capitalista. Pero si un capitalismo sobrevivido es capaz de sacrificarnos y matarnos, demuestra que tiene mucho poder. ¿Por qué? El hecho de que la camarada Kollontai, que pertenece a una oposición del partido ruso, se vea obligada a presentar sus opiniones de oposición al Congreso Mundial de la Internacional Comunista en Moscú, es en sí mismo un poco de evidencia de que mientras el capitalismo se ha sobrevivido en el gran sentido histórico y no puede abrir nuevas posibilidades para la humanidad, sigue siendo lo suficientemente poderoso como para impedir que convoquemos nuestros congresos en París o Berlín. [Aplausos] Tomemos la tecnología capitalista, por ejemplo. ¿Qué piensa la camarada Kollontai de una buena locomotora, de una locomotora capitalista alemana? Esta es una cuestión interesante. Me temo que el proletariado alemán, incluso después de su conquista del poder, tendrá que viajar por todo el país durante un par de años más o menos en verdaderas locomotoras capitalistas. Después de todo, estará muy ocupado y apenas creo que pueda inmediatamente, en los primeros meses, comenzar a construir nuevas locomotoras. Pero camaradas, ¿está permitido, desde el punto de vista de los diez mandamientos de la camarada Kollontai, comprar una nueva locomotora alemana de la firma Ebert & Co.? Creo que la camarada Kollontai, al contestar esta cuestión, no nos negaría el derecho a comprar una locomotora de Ebert. Pero si compramos una locomotora allí, también debemos pagarla allí, y, además, con oro. Pero, camaradas, el oro que fluye de Rusia hacia las arcas capitalistas tiende a reforzar a las segundas. Por supuesto, la cantidad es demasiado pequeña para pagar las deudas alemanas. Afortunadamente no tenemos una cantidad tan grande de oro. [Risas] Se pueden poner los reparos que se quiera, pero si desea permanecer firme en los principios no se puede pagar oro a los capitalistas. O tomemos otro ejemplo. Supongamos que pagamos con madera en lugar de oro. Entonces la camarada Kollontai diría: “Estoy de acuerdo en permitir el comercio entre la Rusia soviética y Alemania o Inglaterra, pero las concesiones están al margen. ¿Qué son las concesiones? Para conseguir locomotoras, debemos vender madera. Pero no tenemos suficientes sierras y otros artefactos mecánicos y así decimos: “Los árboles crecen en un bosque; Que el capitalista inglés vaya con sus máquinas y equipamiento técnico, corte unos árboles y troncos y nos traiga locomotoras a cambio...” En resumen, me gustaría mucho saber dónde comienza la oposición de principios de la camarada Kollontai y dónde termina. ¿Es con la compra de locomotoras o con el pago en oro, o con el pago en madera en forma de bosques? Me temo que la oposición comienza sólo con la tala de árboles. [Fuertes risas]

La camarada Kollontai afirma, además, que en general queremos reemplazar a la clase trabajadora por especialistas y otras fuerzas, es decir, por técnicos [Interviene Kollontai: “No he dicho eso”]. Dijo usted, camarada, que la iniciativa de la clase obrera está siendo reemplazada por otras fuerzas, que la vanguardia de la clase obrera está siendo obligada a ceder su lugar a otras fuerzas. Pero estas otras fuerzas son, por un lado, la llamada inteligencia tecnológica y, por otro, el campesinado. El campesinado como reemplazo es excluido incondicionalmente. Pero la clase que tiene el poder en sus manos hace un trato con el campesinado. En cuanto a los técnicos, sobre esta cuestión también tuvimos una controversia en nuestro partido. Los ecos de ella todavía reverberan a este día. Y tal vez hemos escuchado, si no el último, el siguiente al último eco de los labios de la camarada Kollontai. Desde el punto de vista de los principios, camaradas, es innegable que el proletariado tiene más que un amplio poder e iniciativa y esperamos que toda la humanidad cambie considerablemente sus aspectos gracias al poder de la clase obrera. Pero nunca afirmamos que la clase obrera es desde su nacimiento capaz de construir una nueva sociedad. Sólo puede crear todas las

condiciones sociales y políticas necesarias para ello. Más que esto, a través de la toma directa del poder, es capaz de encontrar todas las fuerzas auxiliares necesarias, colocarlas, donde sea necesario, al servicio de la economía comunista, y así poner en marcha toda la maquinaria. Pero nunca dijimos que un simple trabajador al convertirse en comunista adquiriera inmediatamente la capacidad de realizar el trabajo de un técnico, astrónomo o ingeniero. Y cuando estas fuerzas técnicas son general y simplemente designadas como “otras fuerzas sociales”, y cuando el hecho de que estas fuerzas hayan sido puestas al servicio de nuestra causa se caracteriza como una falta de confianza en la clase obrera, tal razonamiento no tiene absolutamente nada en común con el marxismo y el comunismo.

¡Camaradas! En ese campo sumamente simple en el que hemos tenido que trabajar hasta ahora, en el campo militar, nos vimos obligados desde el principio a recurrir a la ayuda de fuerzas técnicas extranjeras. Entre nosotros surgieron muchas fricciones a causa de eso. El comité central cometió no pocos errores, y nuestra organización militar se molestó en más de una ocasión. Nos dijeron: “Estáis poniendo fuerzas técnicas ajenas (la referencia aquí era a los oficiales) al servicio del proletariado”. Sin embargo, más tarde se hizo evidente que si nos hubiéramos basado únicamente en la energía y el sacrificio de nuestros camaradas, que estaban cumpliendo sublimemente su deber, y si hubiéramos sido incapaces de utilizar fuerzas militares ajenas a nosotros, no podríamos haber sobrevivido mucho tiempo en este mundo. Esto está absolutamente claro. La clase obrera rusa, con sus habilidades y su capacidad de sacrificio, dio todo lo que tenía. También demostró una gran iniciativa cuando, después de la toma del poder, demostró ser capaz, aunque estaba atrasada y vivía en un país campesino, de atraer a sus oficiales profesionales, empleando a veces la fuerza y a veces la propaganda. [Aplausos] Teníamos que tener un ejército. Pero la clase obrera no poseía la suficiente experiencia y conocimientos y no podíamos colocar a los oficiales entre los trabajadores inmediatamente y en todas partes. Hoy en día ya tenemos un gran número de oficiales rojos que provienen de la clase trabajadora. Ellos ocupan los puestos más altos, y su número está aumentando a diario.

Lo mismo se aplica al campo técnico también. El hecho de que todavía estemos rodeados por un mundo capitalista nos obliga a hacer concesiones en el campo de la tecnología también. Pero tenemos plena fe en que nuestra clase obrera, cada vez más consciente de sí misma como miembro de la gran internacional, también podrá soportar esta pausa, este respiro, del capitalismo y este equilibrio inestable que ahora prevalece; Y que durante este mismo respiro utilizará fuerzas ajenas y extranjeras por igual, y las pondrá al servicio de su propia causa. Cuando decimos a los trabajadores rusos: “Estamos llevando a cabo negociaciones con los capitalistas extranjeros, pero tomaremos todas las medidas necesarias para mantenernos en pie”. Cuando queremos que la clase obrera examine su campo de actividad y diga: “Puedo ofrecer tal o cual concesión a los capitalistas alemanes y norteamericanos, pero quiero maquinaria a cambio”, ¿esto es entonces falta de fe en las fuerzas de la clase obrera rusa, del proletariado ruso? Si a alguien se le debe reprochar que carezca de fe en las fuerzas de la clase obrera, no es a nosotros sino al pequeño grupo por el que la camarada Kollontai ha hablado aquí hoy. [Estruendosos aplausos]

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es